

Si el Gobierno llevase adelante la idea de que los pensionistas paguen 100 pesetas por cada receta, los pensionistas asturianos deberían gastar en medicamentos unos mil millones al

año. Y es que, en 1995, los médicos de la sanidad pública del Principado dispensaron un total de 14 millones de recetas, de los que casi diez millones correspondieron a pensionistas,

según la Dirección Provincial del Insalud. No obstante, no todas las recetas de pensionistas serían de pago, pues el Ejecutivo ha garantizado que los enfermos crónicos no aportarán nada.

## El «recetazo» costaría a los asturianos pensionistas casi mil millones al año

La tasa de 100 pesetas que el Gobierno estudia cobrar por receta de jubilado afectaría a casi diez millones de dispensaciones anuales, pero no a los crónicos

**Oviedo, Pablo ALVAREZ**  
Casi mil millones anuales les costaría a los pensionistas asturianos el plan que estudia el Gobierno de imponer una tasa de cien pesetas a cada receta que los médicos de la sanidad pública dispensen a este colectivo. Esta cifra resulta de multiplicar las cien pesetas que —según se baraja— podría ser el importe de esta tasa por los diez millones de recetas que en 1995 fueron dispensadas a los pensionistas asturianos: No obstante, conviene tener en cuenta que el Gobierno ha asegurado que los enfermos crónicos en ningún caso estarían afectados por esta tasa, por lo que la cifra real sería inferior a esos mil millones al año.

El director provincial del Insalud, Sergio Gallego, aseguró ayer que desconoce cualquier planteamiento del Ejecutivo de José María Aznar tendente a introducir una tasa de este tipo. Gallego agregó que, de ponerla en marcha, sería necesario «definir qué es lo que se llama un «crónico»».

El ministro de Sanidad, José Manuel Romay Beccaría, reconoció hace unos días que su departamento «está considerando cambios en la aportación de los usuarios a la prestación farmacéutica». Pocos días antes, un periódico había revelado que el Gobierno estudiaba no sólo una tasa por receta, sino también por consultas, por estancias hospitalarias y por múltiples conceptos más. La reacción contraria de los

**El precio de las recetas**

El Gobierno estudia imponer a los pensionistas una tasa —que podría ser de cien pesetas— por receta.

En 1995, los médicos asturianos dispensaron 14 millones de recetas, de los que casi diez millones fueron para pensionistas.

diversos agentes sociales implicados en la presunta medida no

se hizo esperar. Ayer mismo, la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública reiteró que considera una «aberración» estas tarifas, puesto que «ataentan contra el derecho de la salud de los ciudadanos ya que penalizan a las personas más enfermas y con menos recursos económicos y además tienen una dudosa eficacia recaudatoria».

Lo cierto es que no parece que se trate de meros rumores. El vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de Economía, Rodrigo Rato, admitió el pasado fin de semana que la posibilidad de instaurar la tasa está en estudio. Eso sí, el titular de Economía dejó muy claro que en ningún momento incidiría sobre los enfermos crónicos.

## Paleontólogos discuten la autenticidad del hombre de Orce

**Granada, Efe**  
El paleontólogo y director del Museo de Orce (Granada), Bienvenido Martínez, ha indicado ayer que los restos hallados en esa localidad, atribuidos al homínido de mayor antigüedad de Europa (1,8 millones de años), «no son humanos» como había defendido hasta ahora.

Martínez, quien participó en las excavaciones que permitieron el hallazgo en 1982 del resto craneal del homínido, se desmarcó de las tesis del investigador José Gibert, director de las prospecciones, y denunció que algunos de los documentos que sostenían la autenticidad del homínido fueron manipulados.

José Gibert explicó que la polémica desatada por su antiguo colaborador «es falsa y tiene como único objetivo desprestigiarme personalmente». Gibert defendió la autenticidad del fragmento craneal «como lo hizo la comunidad científica internacional en el congreso de septiembre pasado».

## Crónicas del Museo de Grandas

### Vaso de paredes finas

JOSÉ M. NAVÉIRAS ESCANLAR

**E**l «espolio» o «saqueo» llevado a cabo en la vivienda del castro de Chao de Samartín, en Castro, siguió durante el período comprendido entre 1977 y 1985.

Aunque, como dije anteriormente, no volví a «escarbar» en el citado lugar, sí hacía visitas esporádicas al mismo.

En ese último año, en el cual coincidió un sábado, el día del Pilar, hice los planes para ocupar los dos festivos, «escarbando» lo poco que quedaba en el interior de aquella importante ruina.

Fruto de mi imaginación o por una exagerada fantasía, tuve la noche anterior un sueño premonitorio. En ese sueño aparecía una extraña pieza, cuyas características y formas —como en todo sueño— eran lógicamente abstractas, aunque sí excepcionales. El despertar fue desagradable, pero no frustrante, porque a las diez de la mañana de ese 12 de octubre me hallaba en cuclillas, moviendo con las manos la húmeda y casi enfiada figura de un león, pero así era. Como se pueden imaginar, daba saltos y voces de júbilo. Mi cuñado, que no llegaba a captar lo que yo veía, dudó de mi equilibrio psíquico; cosa no difícil de poner en duda, dadas mis actuaciones. Eran, aproximadamente, las once de la mañana. Con desasosiego y preso de emoción,

en el relato de este histórico hallazgo.

Sí un sueño ya predispone la mente hacia las elucubraciones, resulta casi increíble que un fragmento de cerámica romana, oculta parcialmente entre negra y mojada tierra —sin ninguna concreción en el motivo de su decoración— aparezca ante nuestros ojos y convierta lo que era sueño en realidad. En condiciones normales sería imposible ver entre aquel fango nada que rela-

continué buscando aquellas quebradas porciones de recipiente, desconocido, que por su decoración delataba la importancia de la pieza. No comí y cesé en la búsqueda cuando aquella tierra, que no había sido movida, quedó limitada por el ángulo que formaban las dos paredes, en el extremo nordeste de la casa.

No se hallaban muy diseminados los fragmentos. Un cuadrado de apenas 50 centímetros de lado era el solar de lo que hallé de esa cerámica. Años después, el equipo de Arqueología recuperó otro fragmento en un lugar distinto.

Lavé cuidadosamente aquel tesoro y, como en un puzzle, recompuse su estructura con un inadecuado pegamento.

Recordarán que al principio se describió el castro, situándolo en unas tierras dedicadas a cultivos agrícolas. Por lo tanto, cualquier pieza que se extrajera había estado oculta, bajo los surcos que trazaba la reja del arado.

Cuando me vi obligado a esconder los fondos, producto de aquel «saqueo», por temor a que no fueran expoliados por Cultura, el vaso de paredes finas (así se denomina) tuvo, en su esca-moteo, un tratamiento especial. Protegido debidamente, lo ente-



El Chao Samartín, durante las excavaciones que se llevan a cabo.

rré entre la arcilla del hogar de la fragua del museo, colocando encima una reja de arado romana. Aquel discreto e impensado escondite creo que era difícil de imaginar. Salvo que me sometieran a tortura, y aun así yo decía la verdad, puesto que la pieza estaba debajo de la reja del arado, lo que hacía pensar a todos que la había devuelto al Chao de Samartín.

Armando Graña García, licenciado en Geografía e Historia y experto dibujante, es el autor del dibujo de la pieza.

En algunas publicaciones aparece esta cerámica, dibujada o fotografiada. Concretamente en la «Historia de Asturias» de LA NUEVA ESPAÑA y Caja de Asturias, tomo I, página 134,

figura un burdo dibujo a cuya publicación dio lugar la falta de ética de su autor.

El primer estudio arqueológico que se hizo de esta cerámica fue realizado en el año 1985-86 por César Llano, licenciado por la Universidad de Santiago. Este trabajo inédito no fue publicado, pero sí debe considerarse a su autor como propietario del mismo. Si bien figura en los archivos del museo, por gentileza de don César, no citaré su contenido por carecer del expreso permiso del mismo.

Datos posteriores al año 1986, en el que recibí la copia de este estudio, sí me permiten decir que esta pieza data de la primera mitad del siglo I de nuestra era.